

Más Allá de Partidismos

A juicio del nuevo ministro-diretor de Odeplán, Sergio Melnick, "sería un error muy grave intentar volver al sistema que imperaba hasta 1973, ya que hoy la sociedad requiere de decisiones y soluciones acordes con la actual realidad. Las soluciones no están a la derecha o izquierda, sino que hacia adelante". Tales palabras rubrican la voluntad gubernativa de superar los ideologismos que tuvieron parte activa en la destrucción de la unidad nacional.

El Gobierno ha reiterado desde un comienzo su carácter suprapartidista, que supera los esquemas de derechas, izquierdas y centros ideológicos. Ha primado, en sus realizaciones y programas, un criterio técnico, nacional y pragmático, capaz de privilegiar al país sobre componentes, alianzas y exitismo. "Para lograrlo —dice la Declaración de Principios del Gobierno de Chile—, ha proclamado y reitera que entiende la unidad nacional como su objetivo máspreciado, y que rechaza toda concepción que suponga y fomente un antagonismo irreducible entre las clases sociales".

El ministro-diretor de Odeplán sostuvo, acertadamente que el actual Gobierno propone soluciones realistas a la luz de elementos técnicos, en contraste con los gobiernos anteriores que, señaló Melnick, "siempre daban soluciones utópicas a los problemas y los circunscribían a plazos de 6 ó 7 años". El Gobierno ha manifestado en los hechos su voluntad de trascender los ideologismos y el colectivismo resultante de ellos: ha impulsado el sistema

de previsiones privado; ha restringido la desmedida intervención estatal de otros tiempos; ha devuelto a los individuos y a las sociedades intermedias su autonomía propia, etc. Todo ello inspira a las siete modernizaciones (educación, justicia, agricultura, seguridad social, salud, trabajo y sector público) y a la Constitución. La nueva institucionalidad recoge en sustancia los elementos que el ministro Melnick designa como soluciones progresistas y que colocan al Gobierno en un sitial por sobre los partidos, lo que explica el respaldo que ha tenido en estos años aun con la oposición obstinada de las cúpulas partidistas. Este hecho, en rigor, no es nuevo: también en 1925 Arturo Alessandri debió bregar contra una alianza partidista muy amplia que se oponía a las reformas constitucionales propiciadas. Posteriormente Carlos Ibáñez del Campo, en sus dos presidencias, enfrentó la animosidad de los partidos y éstos, pese a toda su concentración, nada pudieron; incluso don Jorge Alessandri sufrió la incomprendición de los "políticos".

No es extraño, pues, que en vísperas de un acontecimiento tan gravitante para el futuro del país como es el plebiscito de 1989, se observen acuerdos a toda costa entre las directivas políticas para poner fin al Gobierno y sus realizaciones, cortando el hilo conductor entre su presente y su futuro, persuadidos de que con ese "no" podrán resarcirse de las falencias que los han llevado a un estéril y repetitivo negativismo.